

propria de Juan de Velita, que assombrado con el successo, tratò de poner luego la obra en execucion, sin escasear los gastos, que hazia forçosamente grandes el aver de cimentar en piedra viva à fuerça de Almadenas. Concluyòse la fabrica con brevedad à cuenta de la mucha diligencia, y trabajo, que puso todo el Pueblo en perficionar vna obra, que hizo muy dificultosa la dureza de los materiales. Por esta nueva dexò el Santo la vivienda antigua, pero aun no se perdieron de esta las memorias, que durã en pie en los dos robles, que le servian de abrigo; bien que estos estàn muy descortezados, y faltos de ramas, destrozado que en ellos haze la devocion, que los corta, y pule para formar Cruzes, y Rosarios.

El segundo Convento deste Valle, fundado tambien por el Santo en este mismo tiempo, dista del primero como dos millas, està situado en vn collado contrapuesto à la parte del Occidente. Diò motivo à su fundacion este milagro. Como el Serafico Padre anduviesse predicando por aquel parage, à la fama de su santidad era grande el concurso de gente que le buscaba. Para averle de ver era forçoso passar por vn pago de viñas, y como en concursos grandes pocas vezes se dexan de ver desordenes, le huvo en vna de las viñas, que estava orilla de el camino, porque sus frutos yã maduros brindaban à los passageros, que con el pretexto del cansancio se valian de las vbas para el refresco. El dueño se quejó del mucho daño que avia recibido su viña, que quedaba perdida, y tenia librado su desahogo en su cosecha. Consolòle el siervo de Dios, assegurandole, que no sería menor, que la de otros años, que recogiesse los raziños que huviesse quedado, y los diesse al lagar, que darian mosto à toda su satisfacion. Tuvo fe el asigido

*Nota.*

labrador, recogió el poco fruto, que apenas passaba de rebusca, y diò con tanta abundancia mosto, que llenò todos sus belezos, y tuvo que pedir prestados otros, para que no perdiesse lo que sobraba, cosa que jamás le avia sucedido, aun quando avia sido mas abundante el esquilmo. Esta maravilla dispertò la devocion, para que en aquel sitio se le diesse Convento, consagrado à MARIA Santissima, con titulo de Santa Maria de la Floresta. Consagròle, y bendixole personalmente despues el Sumo Pontifice Gregorio Nono, en obsequio de su Santo Fundador.

El tercero està sito à la mano derecha de Grechia, es su terreno muy aspero, entre peñascos altísimos, cuyas quiebras, y cisuras hechas en la muerte de Christo, dieron nido à la columbina candidèz del Sãto Patriarca. En vna de las grutas que forman estas peñas, escribiò la segunda Regla, que es la que oy guardamos, cõ raros prodigios, que referirè à su tiempo. La soledad, la aspereza, y la amenidad del Monte con los frequentes vestigios, que en el se ven del Santo, hazen este lugar tan venerable, que el Santo Pontifice Sixto Quarto, con algunos de los Cardenales le visitò con los pies descalços, y advirtiendole los de su comitiva, que era exceso, à su salud pernicioso, respòdiò con las voces, que Dios dixo à Moyses desde la zarça: esta tierra que pisamos es tierra santa, y pide para pisarse la desnudez de las plantas en protestacion de reverencia. Quando llegò à la gruta, donde escribiò el Santo la Regla, dixo bañado en lagrimas: este es el venturoso sitio, en que se renovò la vida Evangelica; este es aquel bienaventurado lugar, en que Christo Bien nuestro diò la forma de vida de sus Apòstoles à los Frayles Menores. Todo el Convento es vn Relicario, por las frequen-

quentes memorias, que en el se conservan de su fundador, que influyen en sus moradores vna ardiente emulacion de sus Seraficas virtudes.

El quarto Convento està fundado à la mano izquierda de Grechia en lugar montuoso, y eminente, su advocacion de Santiago Apostol. Aquí tuvo el Santo recias, y muchas batallas con el demonio, de cuyas astucias, y sobervia alcançò insignes victorias. El dolor, y copiosas lagrimas que aquí tuvo de sus culpas, movieron al Señor, para que le consolasse con la revelacion, de que yã estaban del todo perdonadas, y satisfechas por sus penitencias, y en memoria de este favor (que yã otra vez avia gozado) està fundada vna Capilla de pulidissima, y costosa fabrica. Cerca de esta Capilla se ve vna piedra, en que estàn estampadas las señales de pies, rodillas, y codos del Santo, quando postrado sobre su rostro hazia Oracion. Fuera del Convento, en el Monte que toca à la clausura, se ven en vna piedra estampadas las huellas formidables del demonio, que en forma de vn Etiopè descomunale, intentò espantarle, para que dexasse el exercicio de la Oracion. En medio del camino se ve tambien cabada en vn peñasco la forma de vn libro pequeño; porque como caminasse vn dia à Podio, poblacion cercana de este Convento, sobrevino vna tempestad, y grande agüazero, y el Santo se acogió al abrigo de aquel peñasco, para defenderse de el agua. Abrióse el peñasco, para que el Breviario estuviesse escondido, y en custodia, sin recibir de las aguas daño; sin duda, porque la gran reverencia que tenia à las cosas sagradas, le puso en cuidado, que favoreció Dios con los esfuerzos de su poder, para consuelo de su fiel amigo. Veese oy dia el vacio en este peñasco, y es en todo ajustadissimo, y conforme à la forma,

*Nota.*

y cantidad del Breviario, que se guarda por reliquia suya en San Jorge de Alsís.

#### CAPITULO LXVI.

*Raros prodigios, que al Santo sucedieron en estos Conventos.*

**S**ON ilustrísimas las memorias que se conservan de el Serafico Patriarca en el Convento de Grechia. Esta tenida en mucha veneracion la piedra, de que hizo pulpito para predicar en aquel Pueblo; de la qual los moradores de el lugar, y los Religiosos han visto varias vezes, levantarse globos de luzes à la Region del ayre. Nuestro Mariano Florentino, noticioso de esta maravilla, puso especial cuidado en su averiguacion, y dize aver hallado testigos de vista, que depusieron deste prodigio en forma conveniente para hazer fe. Dize mas, que en reverencia de el Santo, y con ocasion de esta maravilla de luzes, que se han visto, se llevó la piedra à la Iglesia, donde estuviessè guardada con mas cuidado, y decencia, y esto no solo vna vez, sino algunas, y que tantas vezes se ha buuelto al mismo lugar, à lo que se cree piadosamente, por ministerio de Angeles.

En el Convento (aunque oy està mucho mas capaz) se conserva de lo antiguo, el dormitorio, Oratorio, y mesa, que sirvieron al Santo. Guarda-se vn foruulario de Hostias, que solia traer consigo, quando caminaba, porque la suma reverencia, y cordialissima devocion, que tenia al Augustissimo Sacramento de la Eucaristia, le obligaba à solicitar por todos los medios posibles la mayor decencia, y curiosidad en todo lo que servia al culto de los Altares, y al Santo Sacrificio

ficio de la Missa. Yacen aqui sepultados hombres insignes en santidad, entre otros el Venerable, y Bienaventurado Fr. Juan de Parma, General que fuè de toda la Orden, antes de San Buenaventura; y acabado su oficio, se retirò à esta devota soledad, donde acabò felizmente el curso de su vida. Està tambien sepultado aqui Juan de Velita el Fundador, reducido por el Santo de la distraccion à vida exemplar, y penitente.

Entre otros muchos casos prodigiosos, que le sucedieron à nuestro Santo en este Convento, fue vno presentarle vna liebre viva, de la qual tuvo gran compasion, viendola temblando à la vista de su peligro. Cogióla en el regazo, y la alhagaba, y con sencilla candidez la hablaba, assegurandola de su miedo. Soltòla para que se fuese libre; pero el simple animalito, como agradecido al regalo, y mal seguro del riesgo, se le bolvia con estraña mansedumbre à las manos, buscando su abrigo. Hizo esto algunas vezes, sin querer la libertad; y el Santo muy solícito de quietar sus temores, la dezía: Hermanita mia, no temas, que yo harè, que mis Frayles te pongan en parte segura, donde ni te ofendan, ni te asusten los caçadores; y mandò, que la soltassen en lo mas retirado del Monte, donde fuese poco, ò ninguno su peligro.

Aqui otra vez le presentaron vna Anade, tambien viva, y aviendola acariciado, la soltaba para que volasse libre, mas ella bien hallada en su prision, no queria la libertad, y se bolvia à las manos. Con ella, en ellas, se quedó elevado, dando gracias al Criador en la variedad, y hermosura de sus criaturas. Quando bolviò del rapto, la dixo: Hermana mia, no temas, buela, buela, y alaba al Señor, que vistió tu cuerpo de tan hermosas plumas; y dandola la bendicion, levató la simple

avecilla los buelos, como segura de semejantes infortunios. Esto mismo le sucedió con vn pez grande, que le presentò vn pescador sacado vivo del lago de Reate, en obsequio, y reverencia. Compadeciòse de verle fuera de su centro, y bolviòle à las aguas, diciendole no fuese goloso, pues le dexaba bien escarmentado este aprieto. El pez, como si fuera capaz de razon, nadaba en la superficie, haziendo escarceos, y ademanes de alegría, y no se quiso apartar de la orilla, hasta que dandole la bendicion, le mandò el Santo que se fuese.

En el tercero de estos Conventos, le sucedió otra cosa tambien graciosa, que simboliza mucho con las pasadas. Vna cogujada, paxaro bien conocido, tenia su nido muy cerca de vna gruta, donde el Santo tenia sus ejercicios. Con aquella mansedumbre, y oculto instinto, que le servian los animales, y se le hazian domesticos (aun los mas montarazes) acudía todos los dias à que la diese comida para sustentar en el nido sus polluelos. Quando ya estos estuvieron mas crecidos, y pudieron volar, se venian en seguimiento de la madre à las manos, y el los daba de comer, y los alhagaba; la madre, como embidiosa, los quitaba la comida, y los picaba. Riñòla el Santo, y diòla su porcion à parte; pero la simple no se daba por contenta con su sola porcion, y maltrataba à los hijuelos. Enfadòse el Santo de ver su demasiada golosina, y poca piedad, y la dixo, vete noramala golosa cruel, yo te doy palabra, que pagues tu crueldad con vna mala muerte, y aun despues de esta seràs abominable à los demàs animales, que se desdenarán de comer de tu carne. Cosa rara! à otro dia cayò la triste paxarilla en el vaso de agua, que estaba prevenido para su bebida, y se ahogò: y echandose la

ga-

gatos, que la comiesen, no la tocaron, ni otro alguno animal.

Algunos, ò poco noticiosos de Historias Ecclesiasticas, ò muy ponderativas, con flaqueza de fe, y sobra de ceño para la censura, puede ser, que se les haga sobrada la compasion de S. Francisco con los animales; y superfluos estos, y otros milagros deste jaez, que he referido, y referirè à sus tiempos; pero estos no penetran el fondo de misterios, que ocultan estas maravillas, haziendo el juicio, no de la medula, sino de la corteza de las cosas. Primeramente el afecto de la compasion, aunque tiene mucho de sensible, no es dudable, que tiene particular careo, y simpatia, cò el genio de la caridad, que llena de dulçuras el coraçon, y le dexa con aversion à todo linage de crueldad; por lo qual en los Santos, en los quales es tan relevate la caridad, y tan ardiente, es muy natural la compasion. Tengo observado ser frequentissimo en los Santos este afecto, y ser como dedo indice de coraçones generosos, y magnanimos.

Quanto à lo segundo es menester saber, que como los Santos traen la mente tan embebida en Dios, y en la consideracion de las cosas eternas, aun de las casualidades, que se ofrecen en este comercio ordinario de lo natural, y sensible, hazen escala para subir à lo invisible, y sobrenatural, formando bellissimas ideas de espiritu de cosas muy menudas, y conceptos misticos, que dan alas al coraçon abrasado en amor Divino, para que levante los buelos à la esfera de la divinidad. Llegase à esto vna especialissima Providencia del Altissimo, que agrada de los anhelos amorosos, con q̄ aspiran las almas santas à la vnion, y abraço de su bien sumo, y vltimo fin, las regala, y aviva las alas de su incendio con los alientos de estas maravillas. Sacuden los espiritus, generosamente santos, de si el peso de sus pasiones, rinden la rebeldia de sus apetitos, y se reducen por la mortifica-

Parte I.

cion, desde el infeliz estado en que la culpa puso à la naturaleza, al estado felicissimo de la inocencia, de el modo posible, y les franquea Dios los privilegios de la primitiva gracia. Por esto haze, que los animales, si son bravos, olviden su fiereza, y se hagan tratables los vnaños con sus siervos, para que su obediencia, y mansedumbre den testimonio de su inocente candidez.

Este linage de afectos, y practica de virtudes deducidas de las cosas materiales, y sensibles, era en el Glorioso Padre muy frequente. Consideraba, como refiere la leyenda antigua, en la medrosa liebre, el estado de vnos espíritus cobardes, y medrosos, que con discrecion escrupulosa tropiezan con temor, donde no ay que temer, y mareados con la continua inquietud de su turbada imaginacion en nada se aseguran, y su mismo miedo los entrega en manos del peligro. Necesitan estos de vn Maestro Espiritual inteligente, que los conste con blandura, los rija con resolucion, les persuada à las dulçuras, y seguridades, que tiene la libertad de la gracia, y con dilatacion los ponga en el camino de la virtud, à que vean, quan espaciosa, y que dilatado es el mandamiento de Dios. En la Anade, cuyas alas, y natural agilidad, la dieran seguridades, si las vsara con cautela, alexandose del peligro; pero con necia confianza usando mal del beneficio de las plumas, viene à caer incauta en los lazos, que la previno el caçador astuto. En esta avecilla, con estas circunstancias, se le figuraba vna alma aprovechada, que ya empieza à volar en el camino de la perfeccion, à quien muchas vezes pone en peligros el demonio, q̄ como astuto caçador forma laços de su propia seguridad. En el pez animal puro, criado en la cristalina transparencia de las aguas, donde, ni el estruendo de las olas altera su silencio, ni las amarguras del salado elemento inficionan su dulçura, mirandole aora fuera de su cen-

Z tro